

Alianza de Iglesias Presbiterianas
y Reformadas de América Latina



Día de Oración por la Mujer Latinoamericana

8 de septiembre 2023

**Liturgia
especial**

*elaborada por
hermanas de
Venezuela*

Departamento de Mujeres



Justicia de Género

**Iglesia Reformada
*siempre reformándose***





Como cada año, las mujeres de las iglesias de la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina - AIPRAL - invitamos a unirnos en el Día de Oración por la Mujer Latinoamericana.

El Día de Oración por la Mujer Latinoamericana es esencial a los esfuerzos de la Alianza para su compromiso concreto con la justicia de género.

En esta oportunidad la propuesta litúrgica ha sido preparada por hermanas de la Iglesia Presbiteriana de Venezuela - IPV.

Para esta tarea, la IPV conformó un equipo en el que estuvieron representados sus dos presbiterios por medio de hermanas de las comunidades de Maracaibo, Barquisimeto (Presbiterio Occidental), Cúpira y Caracas (Presbiterio Central).

Desde el Departamento de Mujeres de AIPRAL acompañamos y facilitamos la tarea de construcción colectiva del programa 2023 que fue posible gracias el compromiso de participación activa de todas, en encuentros semanales vía zoom.

*Integramos el equipo la **Rvda. María Jiménez**, Secretaria Ejecutiva del Sínodo Nacional de la IPV y de su Presbiterio Central, y Pastora de la Iglesia Presbiteriana Príncipe de Paz en Caracas; la **Pbra. Loida de Valera**, Secretaria de Finanzas de la IPV y miembro fundadora de la Red Create; **Diaconisa Josymar González**, encargada del trabajo con niños en la Iglesia Nazareth en Cúpira; la **Pbra. Miriam Franca**, miembro de la Iglesia de San Francisco; la **Pbra. Nilmarys Crespo**, miembro de la Iglesia El Divino Salvador de Barquisimeto y la pastora Valdense de Argentina, **Rvda. Claudia Tron**, recientemente incorporada como coordinadora del Departamento de Mujeres – justicia de género de AIPRAL.*

Que al reunirnos y unirnos en oración a lo ancho y largo del continente, la gracia divina nos encuentre, acerque, renueve las esperanzas y aliente en las búsquedas y defensa de la vida en plenitud.

¡Que la celebración del Día Latinoamericano de Oración 2023 sea tiempo de bendición!

Rvda. Claudia Tron

Coordinadora

Departamento de Mujeres – Justicia de Género



“Desbordando esperanza, llenas de alegría y paz, por el poder del Espíritu Santo.”

Basado en Romanos 15:13

Ambientación: se sugiere una mesa central con una Biblia, una cruz y una bandera de Venezuela y una del país que está celebrando la liturgia. Flores y frutas tropicales, o las propias de su país. Por ejemplo piña, mango, sandía, bananas, melones, ciruelas, duraznos, moras, fresas.

Introducción | Invocación | Alabanza

Presentación de las mujeres presbiterianas de Venezuela

A lo largo de 126 años de presencia de la Iglesia Presbiteriana de Venezuela, podemos afirmar que a pesar de las diversas situaciones vividas en nuestro país, en el ámbito social, económico, político y religioso, las mujeres de la Iglesia Presbiteriana hemos desarrollado y mantenido un gran liderazgo tanto en el ámbito eclesial como seglar. Es por ello que encontramos mujeres presbiterianas destacadas en diversas áreas de desarrollo en la cotidianidad del país.

De la misma manera, en los cargos directivos de la iglesia nacional y local, el liderazgo de las mujeres ha tenido gran relevancia y reconocimiento. En las comunidades de fe hay mujeres pastoras ordenadas, mujeres responsables del área de predicación, liturgia, formación, servicio y gobierno. Mujeres ejerciendo su liderazgo en la conducción de programas eclesiales, sociales y comunitarios.

Con gratitud por el amor y misericordia de Dios que incluye a las mujeres y nos acompaña y abraza en cada circunstancia de nuestras vidas, podemos enfatizar que las mujeres de la iglesia Presbiteriana de Venezuela, somos alegres, festivas, sensibles, creativas, emprendedoras, luchadoras, sororas y solidarias, formadas y comprometidas con el Evangelio. Que hemos asumido el llamamiento y seguimiento a Jesús, con la autoridad y el amor que nos ha dado al ser enviadas por Él mismo.



Presentación de Venezuela proyectar audiovisual > [presentacion.mp4](#)

Letanía de la esperanza

Este es mi hermoso país, Venezuela, Tierra de Gracia... rico en todos los sentidos materiales pero sobre todo rico en seres humanos fuertes, acogedoras y acogedores, mujeres trabajadoras, cálidas... mujeres resistentes y resilientes... “echadas pa ´lante”... pero que nos ha tocado transitar diez años difíciles, donde fuerzas internas y externas quieren destruirnos, hemos padecido y padecemos fuertes presiones económicas de afuera (sanciones, bloqueos) y también de adentro (acaparamiento, escasez, hiperinflación inducida), decisiones políticas no acertadas, corrupción en todos los estratos sociales y en los espacios de poder, guerra psicológica para inducir desesperanza... y como si fuera poco, inmersas en una pandemia...

Hemos pasado períodos duros, durísimos, con muchas consecuencias... una de ellas, pasar de ser un país acogedor de migrantes a ser un país que “exporta” migrantes, fenómeno inédito dicen algunos...

Queremos dedicar este encuentro precisamente a esa realidad, las **migraciones**, no enfocándonos solo en el que se va y las razones por las cuales migra, sino en las consecuencias de esa decisión en sus propias vidas y en las de sus familias, visibilizando a esa mayoría que nos quedamos y visibilizando a una Iglesia que no se rinde, donde sus mujeres no nos rendimos, reinventándonos hemos acompañado el sufrimiento del pueblo sufriendo los mismos dolores pero respondiendo con hechos concretos de amor.

hoy proclamamos la **esperanza** contra la desesperanza porque **Dios** nos acompaña...

hoy **nadie se rinde** porque la **Ruah** nos sostiene...

hoy continuamos en la **búsqueda y construcción de la Venezuela posible** porque la **Palabra** está aquí y es una como nosotras y nosotros...

Canto: “Todo lo que respira alabe a Jehová”

ver cancionero | proyectar audiovisual > [todo-lo-que-respira-alabe-a-jehova.mp4](#)

Que tu presencia y compañía mantengan renovadas nuestras esperanzas, con la certeza que:
Cuando la oscuridad nos cubre y no vemos el camino, tu luz nos ilumina y elimina nuestros miedos.

Respuesta comunitaria: ¡Porque Tú nos ves y nos llevas de la mano!

Cuando nuestras lágrimas fluyen ante el dolor y la impotencia, Tú nos llamas por nuestros nombres y nos animas. **¡Porque Tú nos ves y nos llevas de la mano!**

Cuando la enfermedad nos sucumbe, Tú nos tocas y nos sanas.

¡Porque Tú nos ves y nos llevas de la mano!

Cuando somos abusadas y excluidas, Tú nos dignificas y nos haces resilientes.

¡Porque Tú nos ves y nos llevas de la mano!

Cuando la tristeza nos embarga ante las pérdidas tenidas, con tu sonrisa tierna nos devuelves la alegría.

¡Porque Tú nos ves y nos llevas de la mano!

Cuando las circunstancias adversas nos atan y enmudecen, Tú nos liberas y con fuerza restauras nuestra voz. **¡Porque Tú nos ves y nos llevas de la mano!**

Cuando el hambre y la sed nos debilitan, tu provisión nos hace fuertes.

¡Porque Tú nos ves y nos llevas de la mano!

Cuando la soledad nos apaga el espíritu festivo, Tú te acercas, haces que arda nuestro corazón y nos encaminas a la fiesta. **¡Porque Tú nos ves y nos llevas de la mano!**

Cuando caminamos al lado de otras mujeres y obstáculos surgen al paso, tú fortaleces nuestras rodillas y como a las águilas nos haces el levantar el vuelo. **¡Porque Tú nos ves y nos llevas de la mano!**

Cuando se nos humilla al ser llamadas migrantes ilegales, Tú, con tu amor y compasión de madre y padre, nos reafirmas en la identidad de ser tus hijas, de ser venezolanas y latinoamericanas.

¡Porque Tú nos ves y nos llevas de la mano!

¡Porque Tú nos ves y nos llevas de la mano, que la gratitud por la certeza de tu compañía, cuidado y protección, nos mantengan con espíritu esperanzador, alegres, danzando, sirviendo, creando, proclamando, alabando y glorificando tu santo nombre! **¡Amén!**



Canto: “Santo Santo” ver cancionero



Confesión

Lectura Bíblica: Salmo 27:7-9

Oración

Con el dolor que las violencias, las desesperanzas, las ausencias y los temores atraviesan las vidas de tantas mujeres en nuestro continente, nos presentamos hoy ante Ti, Dios de la vida.

Reconocemos que muchas veces nuestro cansancio, nuestra tibieza, nuestra comodidad, hacen que nuestros compromisos no sean los suficientes. Y la plenitud de vida que deberíamos defender y buscar para todas y todos, se desvanece.

Dios de la vida, necesitamos que tu gracia nos abrace, nos transforme, nos renueve.

Confiamos en tu amor; nuestra ayuda eres Tú. Confiamos en tu presencia siempre.

Que tu luz y tu paz nos permitan, en comunidad, ser recreadoras de esperanza. Amén



Canto de confesión: “A Ti clamo Señor” salmo 27:7-9 | ver cancionero

Reflexión | Intercesión

Testimonio: Rosa María

Mi nombre es Rosa María, soy una mujer de 58 años, vivo en Maracaibo, Venezuela. Tuve 4 hijos. No tengo esposo porque hace muchos años nos separamos. Estoy a cargo de tres nietos, dos de ellos son de una de mis hijas que se fue a Colombia hace 4 años (2019) por motivos económicos, es madre soltera y desde entonces yo cuido de ellos. La niña tiene 6 años y el varón 12. Además, cuido de mi otra nietecita de 5 años que es de mi otra hija, como tiene otros hijos, me la entregó a mí para que la criara. La situación es difícil porque tengo que trabajar limpiando casas por día para suplir las cargas y le hago mandados a mis vecinas. Mi hija me transfiere, pero de vez en cuando. Los niños se estresan mucho porque quieren ver a su mamá y no pueden. Sólo se comunican por videollamadas de vez en cuando. Gracias a Dios porque Él nos sostiene cada día y los niños están sanos, es fuerte para mí seguir adelante con mis nietos...



Afirmación comunitaria de fe:

“Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha y te dice: “No temas, yo te ayudo.” Isaías 41:13 (RV 1995)



Testimonio: Miriam Franca

Saludos en el amor de Cristo, mi nombre es Miriam Franca, Presbítero – Diácono de la Iglesia Presbiteriana de Venezuela, ciudad Maracaibo Estado Zulia. Miembro de la Iglesia Presbiteriana de San Francisco.

Como Familia compartimos con ustedes nuestro testimonio de vida ante la situación actual de migración que se está viviendo en nuestro país. Somos una familia de 5 miembros, mi esposo Carlos, nuestros hijos: Alberto, Mairim y Matías y mi persona. En abril del año 2018, mi esposo Carlos sale del país hacia Chile, junto con el esposo de su hermana; en busca de nuevas oportunidades para nosotros como familia. Estando allá logra ponerse en contacto y visitar a la Iglesia Presbiteriana de Talca, donde fue recibido y acogido como todo el amor que solo Cristo puede colocar en los corazones de la familia en la Fe.

Por diversas razones las cosas en la documentación y permiso de trabajo no resultaron positivas en su totalidad y al transcurrir 2 meses se regresa a Venezuela, dejando abierto un proceso de documentos para obtener una visa que le permitiera estar legalmente. En Diciembre del mismo año, le llega un comunicado, por medio de la familia de su hermana, donde le notifican que su visa ha sido aprobada y que debe ir hasta la sede de migración para que le sea estampada en el pasaporte. Dios es bueno, por lo tanto inicia el contexto de otro posible viaje, pero en esta oportunidad nos iríamos los 5 juntos.

Para marzo de 2019 se produjo un apagón nacional, quedando Venezuela a oscuras por más de 5 días. Como familia ya veníamos conversando sobre un posible viaje migratorio; a los hijos les hablamos de un panorama de oportunidades y experiencias diferentes que podrían vivir. En esa fecha Alberto tenía 13 años, Mairim 9 años y Matías 4 años. Toda una aventura para ellos y gran reto para nosotros como padres, buscando lo mejor para ellos. Para finales de abril de 2019 salimos rumbo a Chile, llegando sin ningún tipo de tropiezo o mal rato a ese hermoso país que nos recibió extraordinariamente, en todos los aspectos. Veíamos y sentíamos la mano de Dios en cada paso que dábamos y cada proceso que iniciábamos: La Iglesia nos recibió extraordinariamente, nos dio lo que estaba a su alcance y mucho más, obtuvimos la documentación legal en 3 meses, los hijos comenzaron a estudiar sin ningún problema, mi esposo y yo encontramos trabajo, todo marchaba bajo la guía de Dios.

Pasaron los meses y el panorama laboral estaba estable, pero el hogar comenzó a quebrantar. Mi esposo trabajaba los fines de semana y ya no íbamos a la Iglesia los 5 juntos como siempre lo hacemos, en casa poco coincidíamos y los hijos pasaban mucho tiempo solos y eso estaba causando irritabilidad entre ellos, de compartir, de disfrutar. Pero ese año fue diferente y eso les afectó, tanto que un día que coincidimos mi esposo y yo en casa nuestro hijo mayor Alberto junto con su hermana nos convocaron a una reunión familiar, en la que ellos expresaron: “Ustedes nos propusieron este viaje por nosotros, en busca de algo mejor para nosotros; bueno, nosotros nos queremos regresar”... Manifestaron tantas

cosas, que nosotros entre el ir y venir no nos dábamos cuenta. Cuando yo trabajaba estaba feliz, pero al llegar a la casa veía los rostros de tristeza de ellos, su carácter que iba cambiando. La situación se iba complicando. Las fechas festivas de la Navidad y el Año Nuevo fueron momentos de mucho vacío, soledad, a pesar de que había familiares y amigos allí. No fue fácil. No fue fácil sonreír para darles fortaleza a los niños. Sonreír con el alma partida no fue fácil. Los chicos estaban ocupados en sus juegos y diversión, pero el momento del abrazo del año nuevo fue crucial y mi hijo mayor me miraba y me decía si era necesario... ¿Era necesario? No es fácil... no me arrepiento de nada. Fue bonita la experiencia con la iglesia. Pero mis chiquitos estaban sufriendo y no nos dábamos cuenta. ¿Cómo uno que siempre ha estado ahí con ellos, como mamá y papá perderse así? Yo pensaba... ¿por qué no me di cuenta de que ellos sufrían así?

Todo esto nos hizo decidir organizar nuestro regreso, que fue en el mes de febrero de 2020, también para el regreso todo marchó contando con el cuidado de Dios. Damos gracias a Dios por nuestros hijos que nos hicieron reflexionar y cambiar. Por la confianza que nos tienen y nos tenemos. Como padres nos autoevaluamos y descubrimos que la palabra de los hijos nos puede cambiar a los adultos. Nuestros hijos son bálsamos para el alma.

Afirmación comunitaria de fe:

“Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha y te dice: “No temas, yo te ayudo.” Isaías 41:13 (RV 1995)



Testimonio: Guadalupe Muñoz Olivero

Mi nombre es Guadalupe Muñoz Olivero, tengo 38 años, 2 hijos pequeños y hermosos, a mi madre que amo, viva, a mi papá en el cielo que me dejó varios hermanos y un esposo que me acompaña. Estudié nutrición y dietética, me gradué con honores y después de ese grado tuve dos más en estudios de postgrado. Durante 13 años, trabajé en la administración pública, a la semana de graduarme empecé a trabajar en el hospital universitario de los Andes y luego me dediqué a la nutrición social; aunque luego de graduarme, empecé a estudiar medicina, la dejé y fue una buena decisión, el camino de la nutrición en salud pública me ha enseñado a ser un poquito mejor persona, he aprendido a ver con compasión y amor al que más necesita de que nuestros cerebros trabajen para servir en la garantía de sus derechos, aprendí que para que las políticas públicas sean útiles y reales se debe aprender mucho más de lo que uno aprende en la universidad, hay que aprender de otros profesionales y sobre todo aprehender de la realidad de quienes deberían ser el centro del hacer de este ámbito de mi profesión. Aunque en un punto las incoherencias de la humanidad hacen que una pueda sentir que planificar para hacer cumplir derechos basándose en los valores cristianos, puede ser un sueño, una utopía, porque la justicia social sin Dios no existe y si se administra ignorándolo, los resultados siempre son imprecisos e injustos... Sin embargo, creo que no se ara en el mar cuando se obra desde el amor, pensando en lo que Dios quiere que hagamos, aprendiendo a aprehendernos del amor que Jesús nos dejó escrito y descrito y que es, nuestra única tabla de salvación en este mundo frío, lleno de injusticia, maldad y desigualdad, donde el

egoísmo y la separación dan la pauta y el poder y la acumulación de riquezas son el objetivo de todo el que llega a al poder, así sea de una instancia pequeña... Nuestro país pasa por una crisis terrible donde el panorama no se ve claro cercanamente, y aunque Dios está aquí, hay quienes lo ignoran, muchos elementos complejos han puesto a nuestro país donde está, y esa misma complejidad requiere, por sobretodo, gente que comprenda esa complejidad y que esté dispuesta a aportar para superar las dificultades y reconstruir nuestra patria, patria que no es nada más, tierra, símbolos e historia, que es gente, que son almas, que son hermanos, que somos todos. Hace un año que trabajo en un nuevo ámbito, el ámbito humanitario, y aunque hay otras muchas cosas que comprender y aceptar, me esfuerzo por dejar mi huella y que mi servicio entregado a Dios totalmente, permita en la mayor medida posible, exactamente hacer el bien, siempre desde el amor de Dios y a través de sus valores, solin juicio, sin lástima y sin ego (o al menos intentando no dejarme alcanzar por él). A todos en medio de la desesperación que nos generó la desestabilización económica, la capacidad de comer, comprar una medicina, el futuro de los hijos, el miedo a la invasión y la guerra, muchos si se fueron, otros, superamos la angustia y decidimos quedarnos.

Me quedé, me quedé con dificultades económicas fuertes, con muchos muchos sueños, a veces, con mucho miedo a la incertidumbre, pero sé que me quedé con la consciencia del amor; no sólo porque afuera sea muy difícil, porque creo plenamente en Dios y se que donde esté me ayuda, pero ¿cómo se va a uno y deja la gente de la tierra sola? ¿Quién ayuda al que no se puede ir? Quien sueña por los que más necesitan? ¿Quién le paga al país haberle dado estudios? Si nos vamos todos los buenos que estudiamos para ayudar, ¿Quién se queda? Si nos vamos los que aún en medio del desierto nos atrevemos a creer en los sueños, ¿quién más va a luchar por hacer los sueños realidad?

Y vuelvo, si nos vamos todos los buenos, ¡¿quién se va a quedar?! No es fácil, pero Dios está con nosotros, Dios, está conmigo confío que Dios cuida los míos, confío que Dios me tiene aquí y confío que Dios proveerá los sueños, porque en todos mis sueños, lo principal es servirle a Él.

Y aquí estoy.

Afirmación comunitaria de fe:

“Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha y te dice: “No temas, yo te ayudo.” Isaías 41:13 (RV 1995)



Tiempo de intercambio comunitario y oración

A continuación les invitamos a intercambiar y reflexionar a partir de una serie de preguntas.

Luego del intercambio de cada una, les invitamos a orar por la situación de lxs migrantes.

Se manejan datos que dan cuenta que un 23% de la población venezolana se ha exiliado.

¿En qué condiciones se encuentran los migrantes venezolanos, que no logran el sostén económico propio y de sus hijxs que han quedado en Venezuela al cuidado de sus abuelxs?

Nos hemos puesto a pensar que si las cosas están tan mal en Venezuela, ¿cómo sobrevive el 77 % de venezolanxs que se quedaron?

¿Cuántos niñxs en situación de migrantes están pasando por experiencias de sufrimiento pero no dicen nada a sus padres?

¿Cuál es la respuesta de la iglesia ante la situación de los migrantes?



Canto: “Construyendo esperanza” ver cancionero

Bendición y envío

Proyectar audiovisual >  **bendicion.mp4**

Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha y te dice: “No temas, yo te ayudo.”

Qué el amor inmensurable y la misericordia inagotable de nuestro Dios, madre y padre, quien nos cobija bajos sus alas como la gallina a sus polluelos.

Qué la Gracia de Jesucristo quien con su mirada tierna y compasiva, nos atiende en nuestras diversas necesidades e incertidumbres.

Que la Ruah quien como viento fuerte sopla para llenarnos de poder y fortaleza y renueva en nosotras espíritu esperanzador.

Nos bendigan y acompañen en nuestro diario vivir y en todos los caminos que hayamos de transitar, las mujeres de Latinoamérica y del mundo.

Amén y Amén.



Canto: “Recibirás bendición” ver cancionero

